

ICONICIDAD Y ORDEN DE LOS CONSTITUYENTES SINTÁCTICOS

RICARDO ESCAVY ZAMORA
Universidad de Murcia

RESUMEN: La arbitrariedad de los signos lingüísticos defendida por F. de Saussure ha sido aceptada durante largo tiempo por la generalidad de los lingüistas. A partir de los estudios de Peirce se ha tenido en consideración la naturaleza motivada de algunos signos. En este trabajo atendemos a la naturaleza motivada de algunas construcciones sintagmáticas del español, cuya configuración diagramática refleja, bien la configuración que los hechos presentan en el mundo, bien la configuración con que, según la perspectiva del emisor, son presentados al receptor. Las construcciones sintácticas están motivadas, en primer lugar, isomórficamente, pues a un cambio en el contenido le corresponde un cambio en la expresión correspondiente. Tratamos de analizar los desajustes sinonímicos u homonímicos con la intervención de los diacríticos pertinentes. Intentamos justificar el hecho de que, cuando dos conceptos se vinculan más estrechamente, las expresiones respectivas también se presentan más estrechamente relacionadas. Por otra parte, la distinta organización lineal de los constituyentes lingüísticos está motivada frecuentemente por la diferente disposición de los hechos en el mundo o en la perspectiva del emisor.

ABSTRACT: The arbitrariness of the linguistic sign, defended by Saussure, has been long accepted by the majority of linguists. On the basis of Peirce's contributions, the motivation of some linguistic signs has been taken into consideration. In this paper we will take into account the motivated nature of some syntagmatic constructions in Spanish, whose diagrammatic configuration reflects the configuration of facts in experience or else, the configuration of facts the sender wants to transmit to the addressee. Syntactic constructions are motivated, in the first place, isomorphically: a change in content prompts a change in expression. We try to analyze synonymic or homonymic disadjustments by means of the pertinent diacritics. We try to justify the fact that, when two concepts become narrowly linked, the correlative expressions are also narrowly related. In addition, the different lineal organization of the linguistic constituents is frequently motivated by the particular arrangement of the facts in the world or by the sender's perspective.

INTRODUCCIÓN

Cuando en la teoría lingüística primaban razones explicativas de naturaleza exclusivamente formal, el orden de los constituyentes era considerado en general un recurso del que dispondrían las lenguas para dar cuenta, con valor de morfema, de determinadas funciones gramaticales o sintácticas, en relación inversa a la existencia en la lengua de que se tratara de morfemas a los que les correspondieran cometidos determinados, indicativos de las funciones gramaticales. Es decir, el orden de los constituyentes supliría en esa lengua la misión que en otras tendrían, por ejemplo, los morfemas flexivos. M. Bréal en *Ensayo de Semántica* dice a este respecto:¹

Haciéndose más riguroso el orden de las palabras a medida que disminuyen los recursos gramaticales toda alteración de la construcción expone a alterar el sentido.

De modo parecido, J. Vendryes incluye el orden de constituyentes oracionales entre la relación de morfemas que reconoce. Referidos al francés, los ejemplos *Pierre frappe Paul / Paul frappe Pierre*, son exponente de esta asunción, pues en ellos, es el orden con el que se disponen las palabras en uno y otro ejemplo el que indica quienes son el 'agente' y el 'paciente', o cuáles son el sujeto y el objeto en las oraciones, respectivamente.²

En este contexto teórico era impensable entender los signos de forma distinta a la que les correspondía de acuerdo con la concepción arbitraria de los mismos. Todos los signos, fueran éstos: palabras, sintagmas u oraciones, eran forzosamente considerados inmotivados, a partir de los planteamientos de Ferdinand De Saussure relativos a la naturaleza de los signos lingüísticos.

Hoy las cosas se pueden ver de manera distinta, más relajada, por lo que el orden de los constituyentes, pudiendo llevar a efecto en una lengua una función similar a la que le corresponda a un morfema genuino, en sentido estricto, puede ser explicado como un recurso que cumple esa función, pero que la justificación puede encontrarse, precisamente, en la correspondencia con el orden de las

1 M. Bréal: *Ensayo de semántica*, La España Moderna S.A., Madrid, p. 194. (1ª ed., Paris, Hachette, 1897).

2 J. Vendryes: *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia*, Unión Tipográfica, Ed. Hispanoamericana, Méjico, 1958 (Reimp. 1967), p. 187.

cosas que trata de plasmar a través de la expresión lingüística, cuyos elementos se presentan dispuestos, de modo tal, que no sólo dan cuenta de un significado, como conjunto de los significados de los elementos integrantes de la expresión, sino que configuran una forma sintáctica, que se acomoda a la que las cosas tienen en el mundo, o a la forma como, de acuerdo con una determinada perspectiva, son percibidas por el emisor del mensaje, el cual, de ese modo, quiere que sean también contempladas por el receptor. El orden como él ve el mundo, quiere que sea como ha de verlo el receptor por medio de la organización isomórfica con que dispone la construcción correspondiente, la cual será, en consecuencia, motivada.

Esto nos enfrenta a la difícil cuestión de cómo es la relación entre el mundo y el lenguaje, responder a la cual, por tanto, tampoco es tarea fácil.

En algún momento pensamos que la relación sería posible a partir de cierta igualdad esencial entre el lenguaje y la realidad, por lo que tratamos de dar respuesta a partir de la concepción del mundo como un mundo verbalizado, como una realidad contenida en signos verbales. Al ser esto así podemos abordar la realidad con recursos verbales, lo que nos permite, entre otras cosas, referirnos a mundos de ficción, los cuales son exclusivamente mundos verbales. En cierta medida el mundo real, vistas así las cosas, sería uno entre los mundos posibles.³ Con parecernos ésta una solución hábil, entraña una dificultad, que podemos descubrir en la pregunta ¿cómo se lleva a cabo la verbalización inicial del mundo? Con lo que de nuevo estamos en el punto de partida, hemos retornado a la dificultad inicial.

La lectura de un artículo de R. Simone, el cual se apoya en el pensamiento L. Wittgenstein,⁴ me ha ayudado a profundizar en el análisis. Según el pensamiento de este filósofo en su *Tractatus logico-philosophicus* (1923), asumido por R. Simone, el mundo es un conjunto de hechos atómicos que a su vez están integrados por objetos designados por nombres. Los hechos se organizan por su parte en estados de hechos que se representan con el lenguaje. Nosotros pode-

3 *Id.* R. Escavy: "Realidad y ficción. Del pacto lingüístico-sistemático al pacto pragmático-literario", *Actas IV Congreso Internac. de la Asoc. Esp. de Semiótica*, Univ. de Murcia, 1996, pp. 119-130.

4 *Cf.* R. Simone: "Iconic Aspects of Syntax", *Irony in Language*, en R. Simone (ed.), J. Benjamins, Amsterdam, 1994, pp. 153-159.

mos comprender una proposición antes de saber si es verdadera o falsa, comprendiéndola como un todo, antes de ponerla en relación con el mundo exterior al lenguaje. Ello nos permite comprender proposiciones relativas a mundos de ficción, a mundos posibles, incluso, de ahí que nosotros quisiéramos explicar la relación, buscándola en la naturaleza verbalizada del mundo. Sin embargo, para que ello sea posible, la relación con el mundo tiene que contar con algo más que la mera correspondencia entre los nombres y las cosas. L. Wittgenstein da la solución, buscada por nosotros a través de la pareja verbal-verbalizado, por medio de la igualdad que supone entre los hechos del mundo y los enunciados, al considerar también a estos últimos, hechos, ellos mismos. Los elementos integrantes de los enunciados, o de otras construcciones, se estructuran de modo similar a como se organizan los propios hechos en la realidad. Por lo tanto la asignación de verdad o falsedad a los enunciados se resuelve al verificar que los hechos se disponen ordenados, de manera similar a como las palabras se estructuran dentro de los enunciados. Al ser unos y otras de la misma naturaleza presentan ambos las mismas posibilidades de configuración. De ser esto así, el acceso del lenguaje a la realidad queda explicado de manera razonable. Además de permitirnos la organización de los enunciados acceder a la realidad que representan, por estar estructurados de idéntica forma a la que muestra la realidad, también las estructuras sintácticas de los mismos nos permiten, no sólo alcanzar los hechos del mundo a los que los enunciados hacen referencia, sino las relaciones que entre los hechos existen, de las cuales son reflejo las que se establecen entre los constituyentes de sus estructuras sintácticas.

En los planteamientos racionalistas, y en general en la teoría tradicional, la oposición mantenida entre 'orden natural' y 'orden figurado' o excepcional está implícita en la correspondencia entre el orden sintáctico natural con el orden racional, y de éste con el orden en el mundo, en virtud de lo cual, la organización sintáctica oracional es reflejo de la organización del juicio lógico. Entre ambas configuraciones hay, pues, una suerte de *isomorfismo* que se corresponde con la organización natural de los hechos en el mundo. Para nosotros el orden figurado es un orden que se ajusta a cómo los hechos se descubren en el mundo de acuerdo con la perspectiva con la que el emisor quiere presentarlos, porque, por distintas razones, así son percibidos. De la manera que son percibidos son organizados sintácticamente para que igualmente sean vistos por el receptor. Es,

pues, un orden pragmático con las matizaciones que pudieran hacerse al respecto, que aquí no abordamos, y que con algún detalle tuvimos en cuenta en un trabajo anterior.⁵

A la luz de estos planteamientos, asumiendo la propuesta de L Wittgenstein, podemos aproximarnos al orden de los enunciados considerándolos como posibilidad de respuesta icónica a la organización de los hechos en el mundo. Los enunciados pueden ser concebidos como realidades físicas, como espacios o tiempos físicos, en donde en un estado de hechos unos objetos de relacionan con otros, según una determinada forma. Una prueba palpable de lo que decimos es el fenómeno gramatical de la deixis textual, donde los deícticos operan remitiendo a palabras como objetos físicos que figuran en el cotexto constituido en espacio o tiempo físico, como podrían señalar apuntando a objetos situados en el contexto espacial externo a los enunciados.

Podemos concluir con R. Simone que los enunciados: a) son hechos y como tales pueden estructurarse en correspondencia con los hechos a los cuales remiten; b) la estructura de los mismos es igual a la relación que existe entre los hechos, de ahí que se puede establecer la correspondencia; c) pueden sustituir a los propios hechos, porque las estructuras de unos reflejan las estructuras de los otros.⁶

ARBITRARIEDAD Y PERSPECTIVISMO

La arbitrariedad del signo lingüístico cuenta con larga tradición, su controversia inicial, como es sabido, ya existía en el pensamiento griego, cuyo principal punto de referencia se sitúa en el *Cratilo*, obra paradigmática al respecto. A partir de F. De Saussure la tradición estructuralista defiende la arbitrariedad de los signos y el carácter inmotivado de los mismos, dentro de planteamientos epistemológicos inmanentistas que eliminan en el tratamiento de los problemas lingüísticos todo lo relativo al significado, de manera genérica, y, por lo tanto, la relación directa de la lengua, la realidad y el uso que de ella hacen los hablantes, quedaba relegado. Como consecuencia inmediata del carácter icónico de algu-

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

nos signos, la iconicidad, como fenómeno presente en el código lingüístico, quedaba muy marginada. No responde, según estos planteamientos, no sólo a propiedades intralingüísticas de los signos, sino, tampoco, a la relación directa que éstos puedan mantener con el mundo exterior en dependencia con él. Será a partir de Peirce cuando se le preste atención, tras la clasificación que este autor presenta de los signos, distinguiendo índices, iconos y símbolos, diferenciando los segundos en “imágicos” y “diagramáticos”, al margen de otras precisiones.⁷

Tras la hipótesis de Sapir-Whorf, con mayor o menor grado de fundamentalismo relativista, primó la consideración de que la lengua condiciona la visión del mundo que cada lengua ofrece del mismo, lo que puede parecer a primera vista una consecuencia lógica de la arbitrariedad, asumida como dogma. Si es el lenguaje el que subordina a su naturaleza la visión que se tenga de la realidad, difícilmente cabrán dentro de él fenómenos icónicos, porque la existencia de los mismos en las lenguas es producto cuya generación presenta, justamente, sentido inverso, como motivación ejercida en la lengua por la realidad. Esto se acomoda perfectamente al hecho de que la lengua funciona de manera autónoma, independientemente del mundo, y se organiza como una estructura donde cada signo adquiere su valor a través de la relación que mantiene con el resto de signos del sistema, sin que nada externo a la propia estructura de la lengua la condicione.

Sin embargo, está claro que, si que cada lengua puede presentar un mundo, el retrato que nos presenta de él, no depende de la lengua en sentido estricto, sino de la influencia de factores externos a la misma: sociales, antropológicos y culturales en suma, que la conforman de una manera particular. Podríamos decir que cada lengua ha llegado a ser como es, motivada por hechos de la naturaleza antedicha. De ser esto así, existe una motivación remota u ontogenética en las lenguas.

Por otra parte, no todas las lenguas presentan el mismo grado de arbitrariedad, aun en una apreciación estrictamente sincrónica. Mannheim da cuenta de la gran cantidad de expresiones icónicas del quechua peruano, las cuales se jus-

⁷ Esta diferencia se encuentra ya en Peirce (1955: 105), tomado de R. Simone, *op. cit.* p.158: “a category of signs which represent the relations, mainly dyadic, or so regarded, of the parts of one thing by analogous relations in their own parts”, que será mantenida por J. Haiman en “The iconicity of grammar: isomorphism and motivation”, *Language* 56, 3, 1980, pp. 515-540.

tifican como resultado de la identidad cultural que establecen entre objetos y palabras. A poco que reflexionemos en ello, encontraremos similitud entre la hipótesis de L. Wittgenstein, que confiere a los oraciones la condición de hechos del mundo, y esta observación de Mannheim.⁸

El amor de los quechuas por la iconicidad corresponde a la orientación que tienen hacia el lenguaje en general. Para los hablantes de quechua, la lengua es parte y parcela del mundo natural. Las palabras son consustanciales a los objetos en un sentido más profundo que en la tradición occidental: nosotros tenemos una larga tradición (...) de que las palabras representan a los objetos y de que el lenguaje es (o al menos debería ser) espejo del mundo. En la cultura quechua, las palabras son consustanciales a sus objetos en el mismo sentido que la Trinidad es consustancial. El lenguaje está en y es del mundo natural (...) La identificación de palabra y objeto en el quechua ayuda a explicar por qué los conocimientos prácticos del mundo cotidiano se identifican con el conocimiento de la lengua y la capacidad de hablar, y se designan con un solo tema verbal, *yachay*, que generalmente se traduce por «saber», aunque también quiere decir «saber quechua» sin que tenga que modificarse en lo más mínimo el sintagma ni se mencione la lengua.

(Mannheim, 1991: 184)

El hecho de que cada lengua nos presente un mundo distinto, según la hipótesis relativista, que en otro lugar llamábamos nosotros “principio de falsedad estructural”,⁹ por presentarnos el mismo y único mundo natural e indistinto, como diferente, posiblemente de manera un tanto hiperbólica, no tiene por qué ser aceptado en esos términos. Creemos que es mejor considerarlo consecuencia de la incidencia en la lengua de lo que podríamos llamar perspectivismo cultural, para utilizar un término amplio, poco comprometedor, resultado de una suma de factores dinamizadores de la perspectiva, como los arriba apuntados.

Del igual modo que cada lengua ofrece una perspectiva del mundo, de la cual disponen los hablantes, en la práctica cada hablante, al emitir enunciados referidos a situaciones concretas, puede presentar los hechos de forma más o menos canónica, o ajustados a su propia perspectiva, a cómo él los ve en el momento de referirse a ellos, y a cómo quiere que dichos hechos sean percibi-

⁸ Cita tomada de A. Duranti: *Antropología lingüística*, Cambridge University Press, Madrid, 2000, p. 281.

⁹ Cf. R. Escay: “Lenguaje, literatura y realismo”, *Actas del Congreso “Gabriel García Márquez”*, 1997, pp. 237-250.

dos por el oyente al que dirige los enunciados sobre los mismos.

Hemos de aclarar que, cuando hablamos de la influencia del mundo en la lengua, tanto tiene ello que ver con el mundo físico como con la conceptualización del mismo, dentro de planteamientos “substancialistas” en términos de R. Simone.¹⁰ Tanto vale para nosotros la realidad como las perspectivas con que la misma puede ser asumida y presentada, según los propósitos del emisor de un enunciado. Cuando el emisor codifica una escena lo hace motivado por sus intereses y condicionado por los conocimientos que tiene, relativos a los hechos que pretende mostrar a través del mensaje, a los que necesariamente se tendrá que acomodar el receptor. Sobre una “base” o “ámbito de predicación” el hablante selecciona una perspectiva o “perfil” de entre los diferentes perfiles que dentro de la base se pueden distinguir, con el cual hace corresponder una expresión lingüística que queda caracterizada, al ser utilizada, por relación a la base, con lo cual necesariamente el perfil en cuestión encuentra sentido.¹¹ Si el concepto de *cuartería* lo aceptamos como “base”, como dominio primario, dentro de ella, o por remisión a ella *cucharas, cuchillos, tenedores, etc.* perfilan componentes dentro de esa base que se destacarán como prominentes cuando la expresión utilizada los destaque perspectivísticamente desde la base incluyente. Un estado de hechos, cuando es presentado como suceso de habla, se muestra como una faceta, que se selecciona a partir de un fondo o puesta en escena con los participantes que intervienen en la misma. Desde él, de acuerdo con la prominencia que para los propósitos del hablante interese, éste formulará la expresión conveniente como alternativa deseada, según el nivel de especificidad pretendido. Unos hechos, que constituyen una escena, como la que expresan los enunciados siguientes, pueden ser abordados con una de las dos alternativas o con otras similares a las que ejemplificamos:

El cazador mató un tigre

El felino fue cazado

Para nuestros intereses concretos hemos de destacar que las “bases” pueden ser de dos tipos, “cosas” o entidades, y “relaciones” entre las entidades, que

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Vid.* R. W. Langacker: “Observations and speculations on subjectivity”, *Iconicity in Syntax*, J. Haiman (ed.), John Benjamins, Amsterdam, 1985, pp.109-150.

pueden resultar a su vez de relaciones entre éstas.

El carácter motivado de los enunciados resultará, por lo tanto, no sólo de que los enunciados reflejen algún aspecto de la realidad, sino de que las estructuras lingüísticas reflejen algún aspecto del contenido del mensaje o de las relaciones existentes entre los elementos contenidos en el mismo, insistiendo que la lengua no da cuenta, en sentido estricto, de acontecimientos o escenas, sino de perspectivas que de los hechos o escenas son seleccionadas por el hablante en cada situación, además de que queda claramente asumido que lo que transmite a través del mensaje al oyente, en cada caso es un sentido, no un significado, por lo que, además de éste último, las inferencias desempeñan un papel de suma importancia.¹²

Si donde se presenta la motivación es en los enunciados, como consecuencia, entre otros factores que inciden en la estructura sintáctica ordenada de los constituyentes integrantes de la misma, unos elementos se dispondrán antes que otros, sujetos a la insoslayable linealidad de las expresiones lingüísticas, plenamente adecuada para reflejar acontecimientos que se desarrollan temporalmente o se sitúan ordenados en el espacio. Esta linealidad es por el contrario un obstáculo que se muestra como grave dificultad para presentar hechos que son percibidos como simultáneos. J. H. Tai, refiriéndose al chino, afirma que la gramática de esta lengua parece responder más al mundo conceptual que a reglas gramaticales que operen con categorías sintácticas o morfológicas. Por ello el paso de la estructura profunda a la superficial, por decirlo de una manera cómoda, es más directo que en las lenguas flexivas. Lo que ocurre es que tanto las lenguas aislantes como las aglutinantes son más icónicas que las lenguas flexivas. En esta lengua el orden no es arbitrario, sino que la secuencia lingüística se corresponde con el flujo del pensamiento, dentro del cual el punto de referencia para ordenar los elementos secuencialmente se sitúa en el verbo, de acuerdo con la temporalidad percibida.¹³

Desde el punto de vista informativo, algunos principios están asumidos como condicionantes de la disposición de los constituyentes del enunciado:¹⁴

12 *Id.* R. S. Kirsner: "Iconicity and grammatical meaning", *Iconicity in syntax*, *op. cit.* pp. 249-270.

13 *Id.* J. H-Y. Tai: "Temporal sequence and Chinese word order", *Iconicity in syntax*, *op. cit.*, pp. 49-72.

14 J. Haiman: *Natural Syntax*; Cambridge University Press, Cambridge, 1985, p. 238.

a) La vieja información aparece en el enunciado en primer lugar, es decir, antes que la nueva información.

b) Las ideas fuertemente conectadas se muestran por medio de expresiones que tienden a aparecer juntas.

c) Lo que en un momento es predominante en la mente del hablante tiende a ser expresado en primer lugar.

No obstante, estos principios, casi incuestionables en primera instancia, pueden entrar en conflicto, pues si lo que se focaliza normalmente es la nueva información, los elementos focalizados estarán en una posición posterior a la vieja, según el principio a) y al mismo tiempo estarán en primera posición, de acuerdo con el principio c), además de colisionar con el principio b), porque haría posible separar ideas que deberían aparecer en expresiones cercanas dada su proximidad conceptual.

Del mismo modo, parece ser un principio, el que el agente se presente antes que el paciente. Así lo demuestran los órdenes de los constituyentes en los diferentes tipos de órdenes reconocidos para las lenguas, en las cuales los órdenes SVO, SOV, VSO son los que predominan. Sin embargo, existen otros dos tipos, VOS, muy generalizado y OVS mucho más restringido, que pondrían en cuestión este principio. Esto nos hace entender, con T. Givón,¹⁵ que esto responde mejor a razones de procesamiento pragmático psicológico que aconsejan prestar atención en primer lugar a las tareas más urgentes o delimitadas así, según la perspectiva del emisor. Posiblemente se debe a la existencia de dos posibilidades de resolver el conflicto entre fondo y figura: a) el principio de iconicidad semántica sustentado en la percepción; b) el acuerdo con el principio de iconicidad de naturaleza pragmática que tiene que ver con la urgencia en la tarea, lo que da cuenta del carácter no monolítico de la iconicidad, sino, más bien, operativo en diferentes niveles. Por lo tanto sería más adecuado decir que el foco puede aparecer en diferentes lugares dentro del enunciado.

¹⁵ T. Givón: "Iconicity, isomorphism, and non-arbitrary coding in syntax", *Iconicity in syntax, op. cit.*, pp. 187-219.

ISOMORFISMO, MOTIVACIÓN Y LINEALIDAD

El contenido final del apartado anterior nos da motivos para comenzar éste. Decimos en él que la naturaleza lineal de la lengua es por ella misma altamente icónica para aquellos acontecimientos que en la realidad, en el espacio o en el flujo intelectual, se presentan secuencialmente temporalizados u ordenados en un sentido. Mas, a la vez, es un obstáculo difícil de superar en el orden icónico, cuando con las formas lineales de la lengua hay que dar respuesta a configuraciones o relaciones mentales que lógicamente se nos presentan contrapuestas a la linealidad, de uno u otro modo.

Para analizar este conflicto es preciso referirnos al carácter de la motivación, para contrastarlo con la fuerza que la linealidad imprime a los signos y, junto a ello, ocuparnos del isomorfismo como mecanismo de respuesta paralelo en los signos lingüísticos, de acuerdo con la disposición que los hechos presentan en el mundo.

L. Hjelmslev ofrece un análisis del signo lingüístico en dos planos, el de la expresión y el del contenido, estructurados ambos isomórficamente como sustancia y forma, respectivamente. En relación con la iconicidad, y más en concreto con la iconicidad sintáctica, el isomorfismo se ha de entender como el fenómeno que hace que a cada elemento o relación de la estructura sintáctica le corresponda un elemento o relación de la realidad. Esto parece lógicamente universal, porque para cada referente necesitamos un elemento lingüístico que nos posibilite la referencia en correspondencia con el mismo. Ante un signo de mayor o menor complejidad que remite a un referente integrado por elementos, igualmente con mayor o menor complejidad, cualquier variación de adición o eliminación de objetos o sucesos en la realidad lleva aparejada ampliación o reducción en el complejo gramatical con el que se establece la relación de correspondencia. Es lo que se conoce como 'principio de cantidad':

1) Un trozo amplio de información se corresponde con un trozo amplio de código.

2) La información menos predecible necesita más material del código.

3) La información más importante precisa más material del código.

Este principio está vinculado cognitivamente con la atención, el esfuerzo mental, la economía, etc. En verdad todos los aspectos de este principio tienen

que ver con la economía en el orden cognitivo, por lo que es mejor hablar de tiempo de procesamiento, complejidad cognitiva y esfuerzo mental.¹⁶

Si esto se acepta como principio general, las lenguas presentan dos importantes excepciones, como muy acertadamente apunta Haiman: la sinonimia y la homonimia,¹⁷ pues en la primera dos significantes se refieren a un mismo significado y, en la segunda, dos significados se alcanzan con un mismo significante. Ambas disfunciones isomórficas, que se dan tanto en el ámbito del léxico como en el de los signos sintácticos, pueden ser contempladas sin que sean disfunciones, si entendemos el signo lingüístico como una estructura asimétrica formada por un significante, que lo es, de un significante-significado, puesto que, mientras que el significante puede ser considerado como realidad fónica independientemente del signo, no ocurre igual con el significado, al que no se puede acceder, sino es a través del significante correspondiente. Estos desajustes isomórficos, son producto, generalmente, de cambios fonéticos diacrónicos o asociaciones semánticas que se han producido a lo largo del tiempo, pero que, dada la organización asimétrica del signo, dos significantes inmediatos se corresponden en la sinonimia con dos distintas configuraciones de la relación significante-significado. O sea, la sinonimia absoluta no existe, como está aceptado por la generalidad de lingüistas. En la homonimia, aunque el problema a primera vista parece más complejo, dada la estructura asimétrica del signo, también nos parece que el problema encuentra explicación. Si la estructura del signo fuera isomórfica, en el sentido de Hjelmslev, el isomorfismo en el orden icónico presentaría la anomalía a que nos venimos refiriendo. Mas, si aceptamos la estructura asimétrica, tanto en los fenómenos de homonimia como en los de polise-mia, la correspondencia uno a uno entre significantes y referentes se mantiene, pues existen distintos significantes-significados para los distintos referentes; aunque el significante inmediato sea uno sólo, son dos o más, tantos como referentes con los que se vinculen los signos, los significantes-significados mediatos, y, en consecuencia los significantes, entendidos como suma del significante mediato más el inmediato, serían distintos para cada significado y referente. Con

16 T. Givón: "Isomorphism in the Grammatical Code: Cognitive and Biological Considerations", en R. Simone, *op. cit.*, pp. 47-75.

17 *Op. cit.*

respecto a las oraciones, el razonamiento es idéntico. No existen oraciones sinónimas, la ambigüedad es tan sólo aparente, o resultado de fórmulas lógicas de reflexión metalingüística que, llegadas a enunciados, dejan de ser ambiguas. Tampoco las oraciones diversificadas en varias estructuras superficiales, desde una única estructura profunda, responden a unicidad de significado, por razones idénticas a las expuestas, entre otras. Están isomórficamente motivadas porque en los fenómenos de sinonimia léxica o sintáctica el hablante selecciona de manera intencional, bien motivado por la perspectiva que quiere ofrecer, bien porque así es percibida, en correspondencia con uno u otro signo. Estos son diferentes, aun cuando en la reflexión metalingüística puedan ser considerados de igual significado. Del mismo modo, en la homonimia o ambigüedad el emisor utiliza un significante con valor perspectivístico, determinando un significado u otro: sdo_1 , sdo_2 , sdo_3 , etc. que el receptor ajustará isomórficamente, de acuerdo con la perspectiva que motiva el ajuste. Ahora bien, como recoge T. Givón¹⁸ la escala de signos: índices, iconos y símbolos, es una escala gradual sin límites tajante entre los diferentes grados de abstracción, como consecuencia de la reducción de puntos isomórficos o modificación de tales puntos, así como de las relaciones entre dichos puntos.

La existencia de homónimos como *se* en español, que puede ser ‘impersonal’, ‘reflexivo’ o ‘indicador de pasiva’, contradice la hipótesis del isomorfismo, a primera vista; sin embargo, R. S. Kirsner, da una explicación próxima a la nuestra, en el sentido de que para él la forma apunta a un significado complejo que se desdobra, adoptando en cada caso un valor, para asumir uno, según el lugar en que aparezca esa forma *se*, o de acuerdo con la perspectiva con que el emisor emita la oración, pasiva o impersonal, delimitables cuando, como enunciado, se ponga en relación con el contexto. Existe una cierta iconicidad distribucional que hace que la forma *se* utilice también según usos consolidados.¹⁹

Es decir, aquí lo que existe es un contenido formado por usos o perspectivas consolidadas en el uso, que se corresponden en bloque con una forma que no está recogida en la lengua independientemente de las estructuras en que pueda aparecer, sino para aparecer junto a otras formas y constituir signos más

18 T. Givón: “Iconicity, Isomorphism...”, *op. cit.*

19 R. S. Kirsner: “Iconicity and grammatical meaning”, en J. Haiman, *op. cit.* pp. 249-270.

complejos, sintácticamente hablando. Por todo lo cual, no pueden figurar uno cuando se utiliza el otro, o en las construcciones en que aparece el otro, cuando, si fueran homónimos, nada impediría el que pudiesen aparecer uno junto a otro. Una oración como la siguiente sería desestimada:

*Se se lavó**

Aun cuando pueda plantearse en otros casos el problema en sentido inverso, dos significados que difícilmente se pueden considerar como constituyentes de un significado más complejo, en la formulación previa, se selecciona un significante como diferente dentro de un significante multiperspectivístico, sometido a la fuerza de la perspectiva, y, como tal, encontrará distribuciones sintácticas diferentes y respectivas. De cualquier modo, asumiendo que estas explicaciones fuerzan la excepcionalidad para ajustarla a la motivación isomórfica, existe el isomorfismo como motivación prácticamente universal. Por ello un hablante que no domine una lengua, o no esté familiarizado con ella o con alguna forma de la misma, establecerá correspondencia entre formas distintas y significados respectivos, a partir de diferencias entre las formas, a pesar de que esas diferencias sean mínimas. Las diferencias actuarán como iconos, en el sentido que sea, de la diferencia de significados.

Además de la motivación isomórfica, Haiman²⁰ entiende de manera específica la motivación, como fenómeno relacionado con el hecho de que las diferencias que se puedan encontrar en las estructuras sintácticas den cuenta de aspectos de las diferencias entre los mensajes que esas estructuras comunican. Es decir, las diferencias en las marcas formales se corresponden con diferentes marcas semánticas. En el campo de la sintaxis la motivación nos interesa, como intuitivamente la define en principio Haiman, como la similitud existente entre la estructura de un diagrama y la estructura que los hechos o conceptos representados mantienen, la cual es representada por el diagrama. O sea, un diagrama está motivado si la relación entre sus partes se corresponde con la relación entre los referentes o los conceptos a que apunta.²¹ Este tipo de motivación es de gran interés, pues si se repara en la adquisición de algunos esquemas por

20 *Op. cit.* p. 71.

21 *Ibid.* p. 66.

parte de los niños comprobamos que para ellos unos resultan más fácil de adquirir que otros, en virtud de su transparencia, en virtud de su mayor o menor iconicidad. No obstante, todas las lenguas no son diagramáticas en el mismo grado, las más aislantes y analíticas lo son más que aquéllas que cuentan con una morfología más elaborada, insistimos.

Las dos hipótesis, isomorfismo y motivación diagramática se ven condicionadas de diferente manera por la linealidad del lenguaje, porque, mientras que el isomorfismo, al margen de los fenómenos de sinonimia y homonimia, para la correspondencia biunívoca no precisa el orden de los elementos lingüísticos en relación con los elementos extralingüísticos de que dan cuenta, para la motivación diagramática es necesario que el orden que presenten los elementos lingüísticos se acomode al orden con que se disponen los hechos. La forma del diagrama sintáctico debe ser reflejo de la forma como se relacionan los hechos que la expresión sintáctica busca transmitir. Así, sólo pueden ser expresados icónicamente los hechos que en la realidad se presentan o son percibidos organizados en una perspectiva secuencial, espacial o temporal. Oraciones como la famosa *veni, vidi, vici*, utilizada por R. Jakobson a este respecto, según el orden que presentan los constituyentes, dan cuenta de con qué orden temporal tuvieron lugar los acontecimientos, el cual sería otro de presentarse la secuencia sintáctica en otro orden. Igual ocurre con las oraciones clásicas ejemplificadas más abajo, que se ajustan icónicamente a los hechos de forma bien distinta en función del orden respectivo de las mismas:

María quedó embarazada y se casó

María se casó y quedó embarazada

El problema se genera cuando determinadas relaciones extralingüísticas son obviamente no secuenciales y entran, por tanto, en conflicto con la naturaleza lineal del lenguaje para ser icónicamente significadas.

En determinadas oraciones subordinadas, que tienen que ver con la causalidad, el orden sintáctico se acomoda a los hechos, como sucede con las condicionales, para las cuales está estadísticamente comprobado que predominan las lenguas en donde la prótasis figura antes que la apódosis, o la posible causa antes que la consecuencia de esa causa, si aquélla se diera:

Si llueve habrá buena cosecha

Situaciones reales de igualdad, parecido, comparación, de equilibrio, etc. donde los hechos que se quieren transmitir se presentan distribuidos simétricamente, han de encontrar en la gramática formas que por encima de la limitación de la linealidad sean capaces de dar cuenta de esas relaciones de equilibrio, simétricas o de simultaneidad temporal. Dicho de otro modo, es posible cuestionar que la lengua disponga o no de recursos para poder representar estas relaciones en casos de esta índole. Haiman se extraña de que si en la Retórica, relacionada con la gramática en tantos aspectos, existen fenómenos regulares de paralelismo conceptual, similares a los anteriormente relacionados, no existan en la gramática igualmente. La respuesta es que también la sintaxis supera, en muchos casos con recursos específicos, la dificultad que la linealidad del lenguaje impone inicialmente a la representación diagramática.²² En español existen ejemplos muy elocuentes de mecanismos que contrarrestan la fuerza lineal del lenguaje, para acomodarlo diagramáticamente a los hechos que trata de reflejar, cuando éstos no son secuenciales. Cuando se presentan oraciones coordinadas unidas por cópula, el orden lineal traslada de manera icónica, en primera instancia, a un orden temporal, como en las oraciones siguientes:

Sole peina a Elena y Elena peina a Sole
Elena peina a Sole y Sole peina a Elena

En las cuales, los acontecimientos de los que dan cuenta, se entienden secuencialmente como que, en primer lugar, Sole peina a Elena y después, Elena peina a Sole, en la primera oración; y en la segunda, primero Elena peina a Sole y después, Sole peina a Elena. Podríamos pensar que estas oraciones son susceptibles de reducción si se sacan los factores comunes, para presentarlas superficialmente como:

Sole y Elena se peinan
Elena y Sole se peinan

Pero, tras la reducción de material en la expresión, diagramáticamente la estructura nos refleja unos hechos que tienen lugar simultáneamente; es decir Sole y Elena se peinan a sí mismas de modo reflexivo, donde el orden de los sujetos no importa, por lo que la estructura se ajusta icónicamente a los hechos.

²² *Op. cit.* p. 74.

Sin embargo, si los hechos son simétricos, o sea, que Sole peina a Elena al mismo tiempo que Elena peina a Sole, la situación de reciprocidad entra en contradicción icónica con la disposición de los elementos en la secuencia sintáctica lineal, para remediar lo cual, la lengua española introduce un diacrítico que cambia la fuerza lineal de la estructura, remitiendo a la simetría de los hechos, en donde el orden de los sujetos tampoco importa:²³

Sole y Elena se peinan mutuamente
Elena y Sole se peinan mutuamente

En el orden pragmático los diacríticos podían sustituirse por elementos de naturaleza contextual o de índole parecida que podrían eliminar la ambigüedad aparente.

En la coordinación copulativa, no obstante, entran en conflicto dos principios, por una parte la linealidad de la lengua refleja la temporalidad de los hechos, por otra la coordinación es reflejo icónico de simetría conceptual: Los constituyentes coordinados pertenecen a la misma categoría sintáctica y desempeñan la misma función semántica. Tengamos un ejemplo como:

José María y Ana se casaron

En él predomina la simetría sobre la linealidad, tanto si esa estructura responde a unos hechos como que Ana se casó con José María, cuanto si Ana se casó con alguien y José María se casó con otra persona, condicionada tal simetría por el contenido semántico del verbo *casarse*, que propicia la dualidad de los agentes del matrimonio. Sin embargo, difícilmente podríamos despejar la ambigüedad, si no es con ampliación del contexto lingüístico o ayuda del extralingüístico. No podríamos saber si José María y Ana se casaron el uno con el otro, o José María se casó con otra persona distinta de Ana, y Ana se casó con alguien distinto de José María, aunque estadísticamente el uso nos llevaría a entender la alternativa del matrimonio entre ambos, salvo que se incluya un

23 J. Haiman utiliza un ejemplo similar a este respecto en su artículo: "The Iconicity of Grammar: Isomorphism and motivation", *Language*, Vol. 56, Núm. 3, 1980, pp. 515-542. En 'hua' se refuerza la iconicidad temporal situando con el primer sujeto un verbo medial y con el segundo un verbo final cuando los hechos suceden cronológicamente uno tras otro, mientras que si los hechos son simétricos ambos sujetos concuerdan con un verbo medial.

diacrítico similar a *respectivamente*. En todo caso existe una iconicidad distinta de la lineal, que apunta a la simetría conceptual, que, como toda iconicidad, también puede ser ambigua, y precisa de cierto grado de convencionalidad.

DISTANCIA Y MOTIVACIÓN

Parece poco discutido el fenómeno de naturaleza icónica que establece el paralelismo entre la distancia en la lengua y la distancia conceptual, que puede resumirse a partir de la “Primera ley de Behaghel”,²⁴ por una parte, y por otra, vinculada a ésta, la separación entre expresiones lingüísticas se corresponde con separación entre los conceptos que representan.²⁵ No obstante, esto hay que circunscribirlo a los ámbitos de relevancia y proximidad de T. Givón. Como destaca D. J. Slobin²⁶ los niños no tienen problemas al colocar juntos items que están muy próximos semánticamente, más dificultad encuentran cuando los items se ponen en relación con estructuras completas, por lo que cometen en este caso más errores. Es más, en las lenguas en las que los condicionamientos de proximidad y relevancia no aparecen nítidamente, los niños los utilizan. Ello supone una remisión a la ascendencia icónica de los mismos en el orden ontogénico. Si se atiende a la frecuencia de aparición de unos signos junto a otros, se comprueba con facilidad que la combinación responde a las expectativas de coherencia textual, en relación con el mensaje que se quiere transmitir.

Atendiendo a las oraciones, cuando se presentan sin separación es porque ambas tienen el mismo sujeto, mientras que, por no tener el mismo sujeto, se presentan separadas. Igualmente la referencia temporal de la cláusula no separada es simultánea a la de la oración matriz, en tanto que si se presentan separadas la referencia puede ser anterior, o posterior²⁷. También la pausa en lenguas como la nuestra lleva pareja la separación o distanciamiento conceptual, que en el orden parentético queda claramente constatado e incluso gráficamente doblemente motivado.

24 O. Behaghel: *Deutsche Syntax: Eine geschichtliche Darstellung, Vol. 4: Wortstellung, Periodenbau*. Heidelberg: Carl Winters Universitätsbuchhandlung, 1932, p. 4. Tomado de D. L. Slobin: “The Child as a linguistic icon-marker”, en J. Haiman (ed.), *op. cit.*, pp. 221-248.

25 R. S. Kirsner, *op. cit.*

26 *Ibid.*

27 *Vid.* J. Haiman: *Natural Syntax, op. cit.* p. 103.

Para cerrar este apartado, como resumen del mismo, podemos incluir los principios de T. Givón a los que ya hemos aludido:²⁸

Principio semántico de orden lineal: El orden de las cláusulas en un discurso coherente tenderá a corresponderse con el orden temporal de los sucesos descritos. El ejemplo clásico *veni, vidi vici* es claro al respecto, y es fácil encontrarlo justificado en construcciones sintácticas cuya tendencia es situar antes la condición o la causa que el efecto correspondiente, pues es más fácil asociar las ideas si éstas se presentan próximas en el discurso.

Principio pragmático de orden lineal: Tiene que ver con la importancia o accesibilidad mayor o menor al contenido informativo. Lo informativamente más importante o más urgente tiende a colocarse en primer lugar. Lo menos accesible o menos predecible tiende a colocarse en primer lugar en la secuencia. Ambos apartados pueden resumirse en uno, que cognitivamente responde a que lo más sorprendente e importante es menos frecuente, y psicológicamente se conecta mejor con la atención y se memoriza mejor.

Principio de Proximidad: Entidades que aparecen juntas formalmente, conceptualmente o cognitivamente se colocan juntas en el nivel del código, temporal o espacialmente. Los operadores funcionales se colocan muy próximos, temporal o espacialmente en el nivel del código con respecto a la unidad conceptual para la cual ellos son los más relevantes. Las bases cognitivas son muy transparentes y tienen que ver con la memoria asociativa, la preparación de la activación de la expansión conceptual.

Principio de cantidad. (Al que nos hemos referido más arriba). A mayor cantidad de material informativo le corresponde más cantidad de material del código. La información menos predecible precisa más material del código. La información más importante requiere más material del código.

LA ICONICIDAD EN LOS SINTAGMAS

En las construcciones sintagmáticas inferiores a la oración los principios relativos a la iconicidad se cumplen de distinta forma y en distinto grado. El “principio de cantidad” se cumple (*vid. sup.*), pues una mayor cantidad de mate-

28 T. Givón, en R. Simone (ed.), *op. cit.*

rial de código, en cuanto a la mayor o menor amplitud del sintagma, se corresponde con mayor cantidad de material informativo. También se cumple el “principio de proximidad”, porque las entidades que aparecen juntas en el sintagma lo están como consecuencia de proximidad conceptual, tanto en el SN como en el SV del español. Esta proximidad conceptual puede ser contemplada en sentido gradual; es decir, dos ideas están más próximas conceptualmente cuando comparten más rasgos semánticos, cuando se afectan mutuamente, si factualmente son inseparables, o son percibidas formando una unidad inalienable, en mayor o menor grado.

En el SN un término como *libro* responde a un concepto más sencillo que *libro interesante* o *libro de lingüística*. En el SV una expresión como *pasea* expresa un concepto más simple que el que expresa *pasea por el jardín*. Por lo tanto, en una primera consideración elemental la propia construcción sintagmática es icónica isomórficamente y responde al principio de cantidad. .

La unión en el SN de un nombre núcleo con adjetivos parece que responde sin dificultad al “principio de proximidad”, pues Nombre y Adjetivos aparecen juntos como corresponde a la cercanía lógica entre el concepto que designa el nombre y las cualidades o propiedades que expresan los adjetivos adjuntos. Sin embargo, unas cualidades son más consustanciales con el objeto designado por el nombre que otras, o dicho de otro modo, unas propiedades son más alienables que otras, por lo que en caso de que un nombre vaya acompañado de más de un adjetivo las posibilidades de respuesta icónica a la relación que se establece son diferentes. Si tienen el mismo grado de alienabilidad en principio parece una solución razonable anteponer un adjetivo y posponer otro, con lo que la respuesta icónica en el SN se ajusta a la proximidad conceptual entre el concepto y dos cualidades que lo envuelven. Pero el problema lo encontramos cuando los dos adjetivos no tienen el mismo grado de alienabilidad, pues se habrán de ordenar de algún modo en el SN, para poner de manifiesto tal diferencia de grado. Por otra parte, un mismo adjetivo puede situarse delante o detrás del nombre a que acompaña, lo que a nuestro modo de ver, son respuestas diacríticas de naturaleza icónica. Si tenemos dos series de ejemplos como las siguientes:

- | | |
|------------------------|----------------------|
| A: | B: |
| 1 <i>invierno frío</i> | <i>frío invierno</i> |
| 2 <i>verano cálido</i> | <i>cálido verano</i> |

| | |
|--------------------------|------------------------|
| 3 <i>mano blanca</i> | <i>blanca mano</i> |
| 4 <i>mano pequeña</i> | <i>pequeña mano</i> |
| 5 <i>árboles viejos</i> | <i>viejos árboles</i> |
| 6 <i>árboles grandes</i> | <i>grandes árboles</i> |

En dichos ejemplos, la distinta posición de los adjetivos, pospuesta o antepuesta al nombre, se corresponde con la oposición tradicionalmente sostenida entre especificativo y explicativo, respectivamente. Así, en los ejemplos de la serie A, los adjetivos expresan una cualidad que afecta a parte de los objetos a los que pueda designar el nombre, mientras que en los ejemplos de la serie B los adjetivos expresan una cualidad que afecta a todo el objeto o los objetos a los que pueda aludir el nombre. Como consecuencia podemos deducir que la anteposición del adjetivo se corresponde con una relación conceptual más estrecha que la existente en los casos de posposición. Sería una cualidad menos alienable en los ejemplos de la serie B, y más alienable en los de la serie A. Podríamos afirmar que la anteposición del adjetivo responde a una mayor proximidad conceptual entre la cualidad y el objeto y puede ser considerada la plasmación icónica de tal proximidad, frente a la posposición que, en el mismo sentido, lo sería de la mayor distancia conceptual, diacríticamente diferencial con respecto a la anteposición. Si esto es así, cuando un sustantivo va acompañado de dos adjetivos las posibilidades combinatorias son las siguientes:

- 1) Un adjetivo precede al sustantivo y otro lo sucede.
- 2) Ambos adjetivos lo preceden.
- 3) Los dos adjetivos figuran tras el sustantivo.

En el primer caso la distancia física es la misma pero la posición prepuesta representa una cualidad menos alienable, por lo que el segundo adjetivo en realidad afecta a la suma de la cualidad más la sustancia expresadas por el adjetivo y el sustantivo, respectivamente, en una relación más alienable:

- 1):
Frío invierno lluvioso.
Cálido verano agobiante.
Blanca mano temblorosa.
Viejos árboles podados.

Cuando ambos adjetivos preceden al sustantivo, la mayor proximidad física en el enunciado, del adjetivo que figura en segundo lugar en la secuencia, con

respecto a aquél, debe dar cuenta de mayor proximidad conceptual también. Estas construcciones no resultan siempre del todo naturales, además, la disposición ordenada de los adjetivos con respecto a la proximidad al sustantivo está motivada por el contenido semántico respectivo de los adjetivos; o sea, por la mayor o menor alienabilidad del contenido de los mismos con respecto al del sustantivo, y, por lo tanto, el orden refleja icónicamente la situación perceptiva de mayor o menor distancia conceptual:

2):

Lluvioso frío invierno.

Agobiante cálido verano.

Temblorosa blanca mano.

Podados viejos árboles.

Por ello, aunque en teoría pudiera siempre darse una combinatoria como la anterior, en la práctica esta disposición es forzada, puesto que, al ser la anteposición icono de menor alienación, los ejemplos resultan más aceptables si se pospone el adjetivo que figura en primer lugar, para ajustarse a los ejemplos de la serie 1).

En la alternativa 3), consistente en dos adjetivos pospuestos, el que aparece en primer lugar; es decir, el que está más próximo al sustantivo, en teoría debe estar más vinculado conceptualmente al mismo. De nuevo parece que juega al contenido semántico de los adjetivos:

3):

Invierno frío lluvioso / Invierno lluvioso frío.

Verano cálido agobiante / Verano agobiante cálido.

Mano blanca temblorosa / Mano temblorosa blanca.

Árboles viejos podados / Árboles podados viejos.

Los ejemplos primeros de las parejas parecen más aceptables que los segundos, lo que se desprende de la mayor o menor alienabilidad. Si tras el primer adjetivo de los dos pospuestos, se sitúa una pausa, naturalmente índice de separación conceptual, o la conjunción copulativa *y*, índice también de separación, que une lo separado, los ejemplos situados en segundo lugar en las parejas se hacen aceptables, tanto los unos como los otros:

Invierno frío, lluvioso / Invierno frío y lluvioso.

Verano cálido, agobiante / Invierno cálido y agobiante.

Mano blanca, temblorosa / Mano blanca y temblorosa.

Árboles viejos, podados / Árboles viejos y podados.

Invierno lluvioso, frío / Invierno lluvioso y frío.

Verano agobiante, cálido / Verano agobiante y cálido

Mano temblorosa, blanca / Mano temblorosa y blanca.

Árboles podados, viejos / Árboles podados y viejos.

En los sintagmas verbales el principio de “proximidad conceptual” se justifica fácilmente atendiendo a los complementos del verbo, especialmente a los directos. Si tenemos dos expresiones como *matar* y *causar la muerte*, parece no ofrecer duda que la primera presenta los hechos fundidos semánticamente como una sola acción, mientras que en el segundo caso existe una acción con un efecto conceptualmente separado, o por lo menos así es perceptivamente presentado. Ambas soluciones materiales están motivadas, de acuerdo con los principios de cantidad y proximidad. Podemos afirmar, por tanto, que en los verbos de alta transitividad con objeto profundamente afectado la distancia conceptual entre el objeto y el verbo es pequeña, y al contrario, la distancia conceptual será menos estrecha, si el verbo tiene baja transitividad y el objeto está poco afectado.²⁹ Un ejemplo muy elocuente al respecto es aquél que responde a una situación en la cual el objeto directo normalmente tiene menos material que el correspondiente a otros casos oblicuos, lo que se convierte en icono de mayor proximidad al verbo, al margen de que la disposición en que se presenten pueda ser distinta en la oración, de acuerdo con condicionamientos de índole informativa. En español, concretamente, el objeto directo aparece sin preposición a excepción de cuando el referente es persona. Es normal que a mayor transitividad exista menos material marcador de caso. Los niños particularmente no aceptan distancia entre el verbo y su objeto directo, si no existe para dar cuenta de otras situaciones de relevancia semántica clara.

Supongamos una oración como la siguiente:

Quiero comprártelos

²⁹ En *Natural Syntax*, *op. cit.*, p. 136-7, J. Haiman da este razonamiento y hace suyos los elementos de Hopper & Thompson (1980) utilizados para definir la transitividad, que es alta si: a) el objeto es un individual, definido, distinto del agente; b) es animado; c) el verbo es puntual, más bien que progresivo o habitual; d) está afectado todo el objeto, mejor que una parte.

En ella, aun cuando el sujeto de la oración matriz y de la incrustada es el mismo, ambas oraciones son conceptualmente más distantes que si ascienden los clíticos:

Te los quiero comprar

En la primera los clíticos son complementos del verbo *comprar* y toda la oración en la que están incluidos es complemento de *quiero*. En la segunda el verbo *quiero* se auxiliariza, pues el hecho de tener el mismo sujeto estrecha la relación conceptual, por lo que los complementos no dejan de estar junto al verbo, si bien antepuestos.

Con los complementos predicativos la iconicidad resulta también operativa, como ha estudiado magníficamente J.L. Cifuentes y J.L. Tornel.³⁰ El predicativo de un CD en español lo sigue inmediatamente, motivado por razones de proximidad conceptual, de acuerdo con el planteamiento que venimos sosteniendo en el artículo:

El camarero sirvió el plato frío al cliente.

El camarero sirvió al cliente el plato frío.

La posible interpolación de cualquier constituyente siempre será forzada y, en todo caso, no consentida si la disposición del predicativo sugiere otras relaciones conceptuales derivadas, precisamente, de la proximidad física a otro sustantivo distinto del CD.

El camarero sirvió el plato al cliente frío.

Entenderíamos aquí que *frío* se refiere a *cliente* y no a *plato* ni a *sirvió*, como consecuencia de la proximidad física entre *frío* y *cliente*.

Sin embargo, el análisis puede afinar más, tanto si atendemos a la anteposición del predicativo, como si lo consideramos sin determinante. Las posibilidades combinatorias son por lo menos las siguientes:

1c. *El camarero sirvió el plato frío al cliente.*

2c. *El camarero sirvió el frío plato al cliente.*

3c. *El camarero sirvió plato frío al cliente.*

30 J.L. Cifuentes y J.L. Tornel: "El predicativo español: iconicidad y gramática", *LEA* XVIII, 1996, pp. 17-47. Incluimos sus observaciones.

- 4c. *El camarero sirvió frío plato al cliente.*
- 5c. *El camarero sirvió frío el plato al cliente.*
- 6c. *El camarero sirvió el plato, frío, al cliente*
- 7c. *Frío sirvió el plato el camarero al cliente...*
- 8c. *Frío plato sirvió el camarero al cliente*
- 9c. *Frío el plato, el camarero sirvió al cliente*
- 10c. *Frío el plato, sirvió el camarero al cliente*

En las oraciones anteriores la diferente disposición del adjetivo, como predicativo o no, se vincula sin dificultad a los motivaciones icónicas que venimos sosteniendo. En la oración 1c el predicativo sigue al CD con el que está próximo conceptualmente, y ambos al verbo del que dependen. No existe mucha diferencia con la oración 6c, en la cual el adjetivo se vincula mucho más al verbo, lo que queda reflejado por las pausas. Esto no quiere decir que se elimine la relación con el sustantivo CD, dada la compatibilidad semántica o pragmática que les reconocemos. No obstante, la oración 1c presenta ambigüedad, pues puede ser entendido el adjetivo como predicativo; como especificativo (sirvió “el plato frío”, no, “el caliente”) o sirvió “el plato-frío” que existe en el menú siempre, donde tampoco sería predicativo. En la 2c el adjetivo se integra dentro del SN en relación consustancial con el sustantivo, por lo tanto se pierde la proximidad conceptual con el verbo. Podemos pensar que queda puesto de manifiesto por el límite que establece el determinante, sin embargo en 4c se da la misma relación conceptual primando la proximidad al sustantivo, por ir antepuesto el adjetivo, sobre la proximidad al verbo. En la oración 3c la ambigüedad existente en 1c se reduce en una posibilidad, puede ser predicativo o especificativo, frente a “caliente”, por ejemplo, manteniéndose el principio de motivación, pues ha desaparecido el determinante. En 5c el adjetivo queda fuera del ámbito del sintagma CD. La proximidad al verbo lleva como consecuencia que se acerque en su funcionamiento a un complemento modal del mismo. En todos los casos las motivaciones icónicas encuentran justificación. En el resto de ejemplos, con anteposición del adjetivo al verbo, la iconicidad opera igualmente. En 8c por estar el adjetivo junto al verbo, y el CD también, la proximidad física hace que actúe como predicativo, cosa que no sucede en 9c puesto que entre el verbo y el adjetivo se interpone el sustantivo CD. En esta oración la anteposición al sus-

tantivo, como vimos más arriba, es reflejo icónico de unión consustancial con el sustantivo. De la desvinculación del verbo es icono la interposición del sustantivo CD. La 10c es un ejemplo bien distinto. El sustantivo deja de ser CD del verbo, por lo que la pausa muestra icónicamente tal alejamiento conceptual, tanto del sustantivo *plato* como del adjetivo *frío*. En 9c esto último queda claramente puesto de manifiesto al colocar el sujeto antes del verbo.

Tal vez existan más posibilidades combinatorias que comentar, mas con las hasta aquí analizadas creo haber justificado la presencia de la iconicidad en las diferentes soluciones manajadas.

Dejamos para otra ocasión ocuparnos de aspectos relativos a construcciones oracionales, donde la motivación causa-efecto puede verse organizada a partir de condicionamientos perspectivísticos, lo que situaría la motivación en una dimensión pragmática, así como de enunciados similares a los comentados por R. Simone³¹ que están especialmente habilitados para resolver problemas pragmáticos específicos: enunciados para establecer un orden de la actuación; enunciados sustitutos de realidad extralingüística; enunciados distributivos que regulan algún tipo de interacción; enunciados *post hoc propter hoc*, que pueden ponerse en relación con las construcciones a las que hemos aludido de causa-efecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Behaghel, O.: *Deutsche Syntax: Eine geschichtliche Darstellung. Vol. 4: Wortstellung. Periodenbau*. Heidelberg: Carl Winters Universitätsbuchhandlung, 1932.
- Bréal, M.: *Ensayo de semántica*, La España Moderna S.A., Madrid, 194. (1ª de., Paris, Hachette, 1897).
- Cifuentes, J.L. y J.L. Tornel: "El predicativo español: iconicidad y gramática", *LEA* XVIII, 1996, pp. 17-47.
- Duranti, A.: *Antropología lingüística*, Cambridge University Press, Madrid, 2000.
- Escavy, R.: "Realidad y ficción. Del pacto lingüístico-sistemático al pacto

31 *Op. cit.*

- pragmático-literario”, *Actas IV Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, Univ. de Murcia, 1996, pp. 119-130.
- Givón, T.: “Iconicity, isomorphism, and non-arbitrary coding in syntax”, en Haiman, J. (ed.), pp.187-219.
- Givón, T.: “Isomorphism in the Grammatical Code: Cognitive and Biological Considerations”, en Simone, R. (ed.), pp. 47-75.
- Haiman, J. : “The iconicity of grammar: isomorphism and motivation”, *Language*, 56, 3, 1980, pp. 515-540.
- Haiman, J.: *Natural Syntax*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.
- Haiman, J. (ed.): *Iconicity in syntax*, J. Benjamins, Amsterdam, 1985.
- Kirsner R. S.: “Iconicity and grammatical meaning”, en Haiman, J. (ed.), pp. 249-270.
- Simone, R.(ed.): *Iconicity in Language*, J. Benjamins, Amsterdam, 1994.
- Simone, R.: “Iconic Aspects of Syntax”, en R. Simone (ed.), 1994, pp. 153-159.
- Slobin, D. L: “The Child as a linguistic icon-marker”, en J. Haiman (ed.), pp. 221-248.
- Tai, J. H-Y.: “Temporal sequence and Chinese word order”, en Haiman, J. (ed.), pp.49-72.
- Vendryes, J.: *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia*, Unión Tipográfica, Ed. Hispanoamericana, Méjico, 1958 (Reimp. 1967).